

do y de lo discursivo. En una condición esencialmente metódica, Eugenio d'Ors cita con frecuencia a este respecto, las palabras de San Francisco de Sales: «Aunque los Ángeles de la Escala de Jacob tienen alas, no vuelan; pero suben y bajan ordenadamente, de peldaño en peldaño».

Patética (Resistencia)– Poética (Potencia): En la dialéctica hay un dualismo fundamental entre lo que d'Ors llama «potencia», elemento creador o «poética», y la «Resistencia», elemento pasivo o «Patética». El mundo, la vida y el hombre se reducen a la lucha entre estas dos fuerzas: «Potencia» y «Resistencia», Bien y Mal, Ormuz y Ahrimán. Así, el Pecado Original y la Muerte son condiciones dadas al hombre, inevitables, que pertenecen a la Resistencia o Patética del mismo. Por el contrario, el nacimiento de Cristo o la Resurrección de la carne son condiciones obtenidas para el hombre, es decir, pertenecen al campo de la Potencia. Bastaría una sencilla reflexión sobre nosotros mismos y lo que nos rodea para percibir la lucha irreductible de dos fuerzas opuestas, «una Potencia que ataca y una Resistencia que aguanta». Eugenio d'Ors nos pone un ejemplo sencillo y plástico: el de un leñador que con su hacha golpea y pretende abatir un árbol. Nos dice: «La experiencia del leñador, clara, irrecusable, es, en estos momentos, la siguiente: He aquí una batalla. He aquí dos ejércitos. De un lado, yo, mis deseos, mi habilidad y saber, mi vigor, mi brazo, mi mano, mi hacha. Del otro lado, el árbol y su dureza y sus raíces y la tierra que refuerza estas raíces». Cualquier hecho humano de trabajo o de juego puede reducirse, en sus elementos esenciales, a este caso típico, trátase de abatir un árbol o de forjar el hierro, de construir una casa o de modelar una escultura, de escribir una página o de efectuar una investigación científica, de curar a un enfermo o de educar a un niño. Por eso, continúa d'Ors: «En el trabajo como en el juego, se encuentra siempre la lucha de una potencia contra una resistencia. Entre la potencia y la resistencia propiamente dichas hay una imposibilidad de fusión». Lo que yo quiero y lo que se opone a lo que yo quiero «son, para mí, términos inconciliables».

Seny: Virtud epónima de los catalanes. Voz difícilmente traducible al castellano porque es un híbrido de sabiduría, cordura, madurez, templanza, prudencia, justicia, justeza, sentido común y sobre todo inteligencia irónica. Para d'Ors, *seny* es también «armonía de los contrarios», lo cual le da un carácter moral e irónico. El *seny* encierra un dualismo dialéctico fundamental de la inteligencia. La ironía sería, entonces, el método del filósofo con *seny*. El *seny* sería el dualismo de conjunción entre razón e

intuición, sentido común y sentido individual, contingencia histórica y social, y trascendencia eterna y cultural. La razón es un campo en que todas las cosas están dadas, son inevitables, fatales y están sometidas a la necesidad de leyes naturales y a determinismos ambientales y biológicos: es el campo de la Lógica. La intuición es el «fuego central del espíritu» que no puede ser captado por el análisis racional. El pensamiento filosófico no es lógico, sino metalógico, dialógico y dual. El *seny* sería una especie de «sentido común inteligente», una «racionalidad intuitiva», es decir, una ética que se ajusta a norma, pero no exclusivamente normativa, sino que eso normativo llevaría consigo un componente de intuición creadora. En suma, donde intuición y razón se encuentran en una misma vía.

Sintaxis: Este término que designa las relaciones interiores ordenándose según el «principio de función exigida», hace sensible el carácter relativamente dinámico de un conjunto; en oposición al carácter estático que parecería implicar la palabra «síntesis». La cosmología de Eugenio d'Ors formula el principio siguiente: «El universo no es una máquina; el universo es una sintaxis».

Sobreconsciencia– Sobreconsciente; Subconsciencia– Subconsciente:

Sobreconsciencia: –subst. f.: La actividad espiritual cuyo nivel es superior a la conciencia psicológica.

La limitación atribuida a lo subconsciente, al dejar de ser sinónimo de inconsciencia, exige el empleo de un juego de vocablos en el que se alude a una actividad superior, caracterizada por atribuir mayor unidad que la de lo consciente a la vida o a la realidad. Esta unidad se coloca ya por encima del tiempo y pasa a designar en lo psicológico lo que, de otro modo, se llama *Personalidad*.

Sobreconsciente: –adj.: Privado de consciencia, por sobrepasar su nivel.– subst. neutro: 1) Lo privado de consciencia psicológica por razón de superioridad; 2) Término empleado por la psicología y la metafísica recientes, para designar a la realidad en función de lucidez superior.

Subconsciencia: –subst. fem.: Abusivamente se toma esta palabra como sinónimo de inconsciencia. Para un empleo preciso, debe ser limitada a la inconsciencia que tiene o a la cual se atribuye un carácter inferior. Presupone, por consiguiente, el empleo del término un juicio de valor, según el cual la actividad lúcida del espíritu o el elemento intelectual de

la realidad son considerados como más altos, en razón a la unidad en el tiempo, que introducen en el espíritu, o más generalmente en el ser, en contraste con la dispersión en la cual se queda la subconsciencia.

Subconsciente: –adj.: Privado de consciencia, por no alcanzar su nivel.– subst. neutro: 1) Lo privado de consciencia psicológica, por razón de inferioridad; 2) Término empleado por la psicología y la metafísica moderna para designar a la realidad en función de impulso ciego y aludir a su inferioridad respecto de la función de inteligencia.

Soteriología: En teología, doctrina de la salvación por el Cristo. En la «Angelología» de Eugenio d'Ors sería la doctrina de la salvación por el Cristo o por el Ángel, y también intervención del elemento angélico en el ser humano. Práctico de una mayéutica de un género nuevo, el soteriólogo será el partero del Ángel. A título de función soteriológica, Eugenio d'Ors nos recomienda que nuestra vida sea siempre «el alumbramiento de nuestro ángel».

Subhistoria: Término propuesto por Eugenio d'Ors (por analogía con la «subconsciencia», en otro campo) para designar un estado inferior de la vida colectiva: a la humanidad «subhistórica» le falta la conciencia de su continuidad. Se rechaza como impropia la palabra «Prehistoria», que implica una prelación en el tiempo, mientras que la «Subhistoria» es un «eón», una constante.

II. Términos de ética– política– historiología– estética

Arbitrarismo: La palabra «arbitrarismo» no tiene nada que ver con la acepción vulgar del término («cosa sin norma»), sino, al contrario, significa «arbitrio», es decir, hay que tomarla como dominio de la voluntad humana sobre la realidad y sobre el mundo: «arbitrar» equivale a «dominar». El arbitrarismo significa, sobre todo y ante todo, el dominio del creador sobre la materia, sobre la Naturaleza, sobre la realidad. Para el arbitrarismo, el «orden» y la «norma» están en el hombre y éste debe imponerlos sobre la «realidad». El arbitrarismo es un «anti-realismo»: para éste, la «idea» tiene más importancia que la «realidad». No se trata ya de reproducir, de imitar en arte lo que nos envuelve, como había hecho el «realismo». La realidad no forma parte de la obra de arte, que es *forma*, idea pura.

En el concepto estético propiamente tal, la «arbitrariedad» es la creación de la obra desligada, independiente de toda ligadura psicológica, de todo vínculo físico, de todo contacto étnico, de todo legado atávico y de todo localismo pintoresco que puedan encadenar la voluntad y el pensamiento del hombre creador a las fatalidades y contingencias del mundo sensible. Cuanto más se alejen las imágenes, cuanto más se aparten las formas de las apariencias características y episódicas, y cuanto más se aproximen al tipo eterno, al tipo universal, al tipo abstracto, cumplirá el arte resultante su destinación social y humana.

El arbitrarismo alude a la libertad idealista de que debe gozar el creador. El arte, elemento de la cultura, no debe convertirse nunca en *imitatio*, en servidumbre a la naturaleza, en copia naturalista porque eso equivaldría a subvertir la jerarquía y primado del espíritu. Eugenio d'Ors preconiza en el «arbitrarismo» la contemplación de la obra bella *sub specie aeternitatis* («bajo especie o forma de eternidad»). Toda sugereencia utilitaria, pragmática, biológica, y toda sugestión temporalista, romántica, alusiva a la caducidad de las cosas impurifica el específico placer estético.

El arbitrarismo es, pues, una estética sobretemporal, pero también formal, sin sacrificar el elemento sensual que es armonizado con el conceptual. Es en la *forma* donde se albergan la *idea* y su belleza.

En resumen, el arbitrarismo puede caracterizarse por las siguientes notas o propiedades:

- 1) El arbitrarismo se opone al realismo y al naturalismo.
- 2) El arbitrarismo se opone al lirismo impresionista y al anarquismo romántico.
- 3) El arbitrarismo se opone a todo arte imitativo que, en su fatalista humildad, se resigne a la imitación de la naturaleza.
- 4) El arbitrario antes que imitar a la naturaleza (con minúscula), prefiere imitar a Dios, en el sentido de «divinal creador» o «dios creativo».
- 5) La mitología es para el arbitrario la plena salud del lenguaje. En rigor, cualquier lenguaje poético es ya mitología.
- 6) La mitología permite construir unos símbolos arquetípicos, unas figuras de carácter universal, eterno y abstracto, y liberarse de los tipos episódicos, pintorescos y anecdóticos.
- 7) El arbitrario fabrica sus símbolos, según ley de su propia alma. De hecho, el arbitrarismo libera de la esclavitud realista a través del simbolismo que, en efecto, al desgajarse de la estética naturalista, dejaba todas las puertas abiertas. El arte arbitrario, pues, debía ser una